

ESTRECHO DE MAGALLANES/CENTRAL PARK

Gladys Ilarregui

Ahora pienso que la felicidad existe en un lugar remoto

en un sitio casi en extinción, por donde pasan barcos serenos con un grupo de diez a quince turistas que miran admirados esa perfección que es el mundo si se queda quieto. En Central Park, el corazón emite ciento veinte sonidos por segundo, respira un animal oscuro dentro de nosotros pero no sabemos en qué cueva está el símbolo de la luz o el calor. Una virgen se arroja desde un quinto piso y produce una revolución a donde llegan las policías que no pueden tocar su manto empapado de luces de láser azul, cae una iglesia en construcción, rueda la pira bautismal... se derraman nombres como María o Magdalena, al salir a la calle los nombres son hispanos, tienen etnia, pertenecen a la mujer de piel oliva y ojos negros profundos alargados.

En el estrecho de Magallanes, pasa una gaviota.

Diez fotos digitales sueñan con la gaviota y con sus ojos fijos.

Esto es todo. Es una felicidad oler el aire, sentir el aire decir el aire con un beso en la boca (*si esto fuera posible*).